

Reseña de Francisco de Asís SERRAT Y BONASTRE (2017), *Tánger, 1916-1924. Radiografía de la ciudad del Estrecho en vísperas del Estatuto*. Edición e introducción de Bernabé López García, Editorial Almed, Granada.

Leopoldo CEBALLOS LÓPEZ
l.ceballos.l@telefonica.net

Para citar este artículo: Leopoldo Ceballos López (2017), Reseña de Francisco de Asís SERRAT Y BONASTRE (2017), *Tánger, 1916-1924. Radiografía de la ciudad del Estrecho en vísperas del Estatuto*. Edición e introducción de Bernabé López García, Editorial Almed, Granada, 2017 en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 23, 133-136.

Dentro de pocos años, en 2024, se cumplirá un siglo desde que fue aprobado, por España, Francia y Reino Unido, el Estatuto de Tánger. Permitió que, la mítica ciudad marroquí de los dioses griegos y de los fenicios, judíos, romanos, portugueses, españoles, británicos y franceses pero, principalmente, de los bereberes y árabes se organizara como ciudad internacional. Se constituyó, como ciudad-estado y disfrutó, durante unos cuarenta años, de privilegios extraordinarios de carácter político, fiscal, económico y social que hicieron de ella una ciudad única e irrepetible. El tiempo ha pasado pero el mito de Tánger permanece y el interés por la ciudad y su historia parece que se retroalimenta. En efecto, cada año, se publican, en distintos idiomas, numerosos textos que tienen a la ciudad como protagonista ya se trate de historia, novela o ensayo.

El libro *Tánger 1916-1924. Radiografía de la ciudad del Estrecho en vísperas del Estatuto* del barcelonés Francisco de Asís Serrat y Bonastre (1871-1950), que fue ministro plenipotenciario de España en esa ciudad durante aquellos años, forma parte de sus memorias escritas, al final de su vida, en Suiza donde se refugió poco tiempo después de su cese como “proto-ministro” de asuntos exteriores de Franco, cargo en el que duró solo seis meses. Ha sido publicado por Almed e incluye una introducción y anotaciones del profesor Bernabé López García. Este libro podría ser uno más de los que tratan sobre la ciudad mítica. Pero no lo es. Por el contrario, es un texto excepcional y,

posiblemente, único puesto que nos describe, con la autoridad que otorga a su autor el hecho de haber sido protagonista principal de lo que cuenta, los acontecimientos y las circunstancias que precedieron a la adopción de aquel Estatuto internacional de Tánger en 1924. Además, ofrece otro atractivo añadido. Serrat escribió sus memorias sin ánimo de publicarlas y solo para que su familia conociera el transcurso y los pormenores de su vida. Así, se trata de memorias no escritas para el público ni adulteradas que cuentan la visión de un mundo, de unos hechos y de unos personajes con un enfoque distinto al conocido a través de tantos otros libros escritos sobre la ciudad. *Otra parte importante de las memorias de Serrat conforman el libro Salamanca, 1936 que refiere con mucho detalle el corto tiempo que Serrat trabajó en la Junta Nacional de Defensa a las órdenes de Franco. Lo ha editado, en Crítica, Angel Viñas que lo ha completado con un prólogo y numerosas anotaciones.*

Francisco Serrat era un hombre de extraordinaria valía, muy trabajador y excelente funcionario. Cuando llegó a Tánger, después de haberse ocupado en el Ministerio, durante algún tiempo, de esta ciudad intentó aplicar los principios fundamentales que le acompañaron durante su vida: el orden, la autoridad y la disciplina sin los cuales estimaba que no se podía conseguir ningún buen fin. Era, consecuentemente, muy crítico y exigente tanto del trabajo de los funcionarios a sus órdenes como del comportamiento de sus jefes y, por supuesto del propio. Según lo que cuenta ni en Tánger ni, menos aún, en el Ministerio reinaban, en general, aquellos principios.

Así, en ninguna parte, salvo excepciones, encontró superiores preparados y consecuentes que supieran, según él, aplicar la política adecuada para Tánger ya que “todos los políticos españoles se me aparecen con la misma incapacidad para la política internacional” ni tampoco, en la mayoría de los casos, compañeros o colaboradores que supieran cumplir sus instrucciones. Llegó a vivir en una constante crítica en la que, habitualmente, nada se hacía como él quería y deseaba. A todo ello unía “la impresión tristísima” que tuvo durante su primera visita a Tánger de “nuestra capacidad civilizadora” y que no parece que le abandonara.

A pesar de todo ello, sin instrucciones precisas por parte de su superioridad, Serrat intentó superar su pesimismo crónico y su constante crítica a base de un trabajo concienzudo y tenaz que le hizo conocer, a su juicio, en profundidad los distintos organismos que presidían la vida de Tánger. Defendió en ellos “con el tacto y reconocido celo” que se le suponía los intereses de España, pero, principalmente, con convicción propia de lo que creía que debía y podía hacer en cada caso. La verdad es que no tuvo mucha colaboración por parte del Ministerio de Estado ni tampoco de la Alta Comisaría aunque las relaciones que mantuvo con los altos comisarios Gomez Jordana y Berenguer fueron cordiales. Por el contrario no parece que llegara a conocer ni tener un alto concepto de la colonia española con algunas salvedades como los padres franciscanos, el comandante Patxot, jefe del Tabor, Emilio Sanz que era entonces subdirector del Banco de España, el transportista Llodra, Francisco Quero, el oficial de Sanidad, Atalaya y algunos pocos más. Da la impresión que no llegó a frecuentar la colonia ya que cita a muy pocos profesionales, comerciantes o industriales españoles que, en buena parte, en los años 20, alimentaban a la locomotora tangerina.

Dentro del grupo de los judíos solo salva a los sefardíes como, por ejemplo, a Mesod Bendrao . Ignora, casi completamente, a los marroquíes aunque hace algunas semblanzas de algunos pocos más conocidos como los exsultanes Muley Abdelaziz o Muley Hafid y algunos muy acaudalados como El Mokri o Menebhi. Por supuesto que cita a los miembros del cuerpo diplomático que hoy día, salvo a algunos, nadie recuerda y alude, con visión propia, a otros personajes que han quedado en la memoria como los Brooks, Harris, el kaid Maclean, el abogado Saurin., etc. La excepcionalidad del libro de Serrat está en gran parte en que describe un Tánger que poco tiene que ver con el que nos cuentan Alberto España o Isaac Laredo. Además, Serrat aporta informaciones muy interesantes sobre algunos problemas tangerinos que conoció con detalle como la seguridad de la zona, los problemas sanitarios o de abastecimientos, las negociaciones del Estatuto y de algunos hechos que sucedieron en Marruecos como el terrible desastre de Annual y las enormes consecuencias que tuvo para el futuro de nuestro país.

La estancia en Tánger de Serrat fue excepcionalmente larga. Ello es buena prueba de que en el Ministerio estaban muy satisfechos con su labor y que no encontraban a ningún sustituto de su capacidad. Pero la impresión que se obtiene de la lectura desapasionada de sus memorias es que durante ese tiempo España y sus políticos no hicieron bien los deberes ya que nuestro país perdió en Tánger, definitivamente, el protagonismo y la influencia a la que tenía derecho no solo por la historia y la geopolítica sino, principalmente, por la importante población española que vivía en la ciudad y por los intereses que en ella mantenía que, en palabras del propio memorialista, no fueron bien defendidos.

Serrat atravesó en Tánger momentos muy amargos y difíciles y volvió a España con la impresión de haber fracasado. Lo achacó a “la carcoma de la ineficacia” y ello a pesar de que él, según sus propias palabras “había trabajado con la mejor voluntad y con acierto”. Solo tuvo una alegría cierta. Pudo escapar de la Legación situada en un palacete del Zoco Chico en la que creía “encontrarse dos siglos atrás , viendo agitarse aquella mezcolanza de frailes, p..... y soldados” para instalarse en el nuevo y esplendido complejo situado en la Barriada de San Francisco, en la parte alta de la ciudad, que él inauguró en 1923. Hoy sigue siendo nuestro Consulado General. En todo caso, Serrat guardó tan mal recuerdo de Tánger que cuando salió de la ciudad en 1924 se prometió a sí mismo nunca volver a ella. Mantuvo su promesa.

El enorme interés de este libro se enriquece, aún más, con una excelente introducción y numerosas notas explicativas del profesor Bernabé López García que además de gran arabista y experto en temas marroquíes es uno de los mejores estudiosos y conocedores de la historia de Tánger. En su prólogo sitúa perfectamente la época a la que se refieren las memorias y sus anotaciones nos permiten conocer o tener información complementaria sobre los hechos o las personas que cita Serrat y explicar muchas de sus párrafos.